




De *El Che*

Evita Peron y otros blogs

Por Juan Pablo Meneses

 Considerado como uno de los cronistas latinoamericanos más relevantes de la actualidad, Juan Pablo Meneses, un chileno radicado en Argentina, ha infundido giros y aires innovadores al periodismo narrativo. Uno de los más recientes es su incursión profesional al mundo de internet y de los blogs. Los de él no están saturados de palabras sin más, con ocurrencias y comentarios del día. Le ha dado un sentido distinto a internet. Escribe sobre los grandes mitos y rasgos de identidad de ese país: Evita Perón, Maradona, el tango, las vacas, El Che, entre otros. De lo publicado en el portal del diario *Clarín* y de la participación activa de cientos de comentaristas anónimos ha nacido *Crónicas argentinas*, un libro del cual presentamos algunos fragmentos.



Acabo de escribirle al último comentarista anónimo. En total, han sido 12 personas—sin—identidad a quienes les envié la invitación. Una docena de individuos que, si todo sale bien, en poco tiempo tendrán cuerpo y rostro y edad y nombre completo. A todos ellos, uno a uno por separado, les mandé el mismo mensaje:

Hola, soy Juan Pablo Meneses. Te escribo por lo siguiente: enviaste varios comentarios a Crónicas argentinas, en diferentes series, y tal vez te interese participar de un proyecto que estoy armando. Tomé tu dirección de mail de los comentarios que dejaste. Si te interesa participar, respóndeme y te cuento más.

*Un saludo,
JPM*

Antes de ser un libro, *Crónicas argentinas* fue un blog. Uno abierto a los comentaristas y donde la idea principal ha sido darles una mirada diferente a los mitos de siempre. Las entregas se han dividido en series, cada una centrada en un tema emblema de la argentinidad.

En este libro, basado en el blog, hay nueve de aquellas series. Para seleccionar los temas, tomé en cuenta personajes populares (aquí entraron “el Che”, “Maradona” y “Evita”), costumbres propias del país (aquí clasificó “El tango” y “El psicoanálisis”), leyendas históricas (en esta parte entran “Los inmigrantes” y “La Patagonia” con su historia del fin del mundo) y tradiciones más domésticas (como “El taxi” y “La educación”).

En ninguna de las series de *Crónicas argentinas* la idea ha sido agotar el tema. En estas páginas no habrá textos definitivos, investigaciones determinantes, ni conclusiones finales sobre los personajes y temas en cuestión.

Argentina debe tener un récord en libros que tratan sobre sus mitos: todo el tiempo se publican y se comentan y se premian y se venden trabajos que aseguran—esta vez sí—la presencia de un autor que dará la pincelada irreversible y concluyente de los mismos temas de siempre.

No es la idea de este libro. Es más, diría que el propósito ha sido todo lo contrario.

El escritor mexicano Sergio Pitlor alguna vez escribió: “No me deje solo entre personas llenas de certezas. Esa gente es terrible”, y la frase podría encajar en el espíritu de este proyecto que lleva más de tres años. Para quienes las leerán aquí por primera vez, en *Crónicas argentinas* hay, sobre cualquier otra cosa, preguntas. Cientos de dudas al final de cada entrega. Interrogantes lanzadas al aire y que, diariamente, han recibido una devolución inesperada: hasta ahora son más



de 12 mil los comentaristas que han publicado sus respuestas en el espacio cibernético del proyecto.

Esta historia, por cierto, también es la historia de un inmigrante que trata de entender y descifrar –con mayor o menor éxito– la mitología del país donde vive. Abordar temas tan importantes para los argentinos con la curiosidad, el desprejuicio, la distancia y el salvoconducto de alguien que viene de afuera ha sido clave para darles una nueva mirada a los asuntos que los argentinos vuelven una y otra vez.

En las discusiones, en los insultos, en los saludos, en las quejas por la manera de abordar los temas, en el entusiasmo al relatar sus historias, más de una vez –muchas veces– he sentido los esfuerzos que hacen los comentaristas por explicar su país. Por momentos, al final de algunos días de estos años, me he acostado pensando en que por fin he logrado entender algo. Al día siguiente, temprano en la mañana, algún nuevo comentario anónimo me hace descubrir lo mucho que estaba equivocado.

Estoy seguro de que en el conjunto de los comentaristas de *Crónicas argentinas* se está escribiendo una gran crónica de trama impredecible y formato *online*. En papel, el asunto es diferente. Como no se pueden publicar estos miles de comentarios, en cada una de las series que acompaña este libro viene una selección de opiniones enviadas al blog. No es una selección que tiene que ver con las respuestas más ingeniosas ni más documentadas ni más atrevidas, sino que están ahí como muestra de esta gigantesca –¿grotesca?– crónica coral que he escrito junto a los comentaristas.

Si de algo estoy convencido, después de años mirando los mitos argentinos desde un sitio en internet, es de que el mundo está lleno de comentaristas anónimos. Tipos que ahora mismo, recién llegados del trabajo, o en la oficina, o en la biblioteca de la universidad, o en el cibercafé del barrio, o en

mera vez el anónimo comienza a tener cierta conciencia de su fuerza (mal que mal, el mundo se mueve por el consumo, y la masa consumista es toda anónima), y no sólo espera mayor protagonismo: lo usa. Un nuevo tablero, donde el comentarista anónimo ha tomado un protagonismo paradójico: hoy todos comienzan a hablar de ellos, pero nadie los conoce.

Son una fuerza colectiva, pero a la vez representan el más contundente ejercicio solitario. Por eso es que salir a buscarlos, estar con ellos e imaginar conocerlos se transforma en un desafío incierto (¿ingenuo?).

Algunas veces, para tratar de entenderlos, se puede usar una metáfora de baño: su existencia es como las burbujas de jabón, al tocarlos desaparecen. Otras veces, intuyo que en ellos está reflejada la más obvia de las obviedades: nosotros mismos.

Estoy acostumbrado a convivir con ellos, a que atiendan mis inquietudes, a que valoren (con aprobación o rechazo) mis entregas, a que me juzguen y midan. Un blogger aprende rápido que, irremediablemente, su trabajo se arma en conjunto con los comentarios: incluso cuando no llega ninguno. Prohibir que te comenten tus textos online es tan productivo y sano como pasar tardes enteras charlando con el espejo. Saboreando la misma satisfacción de quienes se pasan la vida, o buena parte de ella, descubriendo nuevos pliegues en

El mundo está lleno de comentaristas anónimos. En el trabajo, en la oficina, en la biblioteca, en el cibercafé...

la sala de computadoras de la escuela, están escribiendo una opinión, una queja, un testimonio, un consejo o un insulto. Están ahí, redactando una señal que a veces viene llena de odio, o de aprobación, o de ingenuidad, o de información o, simplemente, llena de vacío. Mensajes dentro de una botella imaginaria.

Voces disparadas con la seguridad y la desdicha de ser lo que son: absolutamente anónimas.

Como nunca antes, el anonimato se ha convertido en una lacra de moda. Una suerte de maldición social de la que todos, de una u otra manera, intentamos escapar. Tal es la presión por salir de ahí, que cada vez se nos ofrecen nuevas formas para lograrlo (en televisión, cines, blogs), con producciones de auspicios millonarios. Nada de esto es nuevo. Ni novedosa es la reacción que tenemos cuando un nuevo anónimo salta a la fama: lo admiramos y envidiamos secretamente, para luego demostrar nuestro más sanguinario odio con indiferencia.

Pero hay cosas que han cambiado. Por ejemplo, por pri-

la geografía del ombligo propio.

La duda vital de muchas personas que se dedican a escribir tiene que ver con imaginar, y conocer, al receptor de sus escritos. En mi caso, cada vez creo más en que mi lector ideal es uno bastante simple: el comentarista anónimo.

Lo noto en sus respuestas, lo noto en mis preguntas. Una de las gracias del género de la crónica es poder individualizar fenómenos de los que se suele hablar en general. No es lo mismo leer sobre los 50 millones de vacunos argentinos en el país de la carne, que seguir la vida de una sola vaca desde que nace. La idea, entonces, es conocer lo que piensan estos comentaristas anónimos de lo que tanto se opina.

Hace unos minutos le acabo de escribir al último comentarista anónimo de los 12 que he invitado a participar de este proyecto. Ahora estoy esperando sus reacciones. No sé cuántos me irán a responder. ¿Ocho? ¿Diez? ¿Todos?



Mientras llegan sus respuestas, tal vez sea un buen momento para repasar las principales series de *Crónicas argentinas*, la mirada diferente a los mitos de siempre. Comenzando por uno de los mitos por excelencia: el Che.

HASTA SIEMPRE

Varios tiros y una ráfaga, disparados por militares bolivianos, terminaron con la vida de Ernesto Guevara, el Che.

Estaba herido en un pie, había sido retenido en una escuela del poblado boliviano de la Higuera, a 40 kilómetros de Vallegrande, en el departamento de Santa Cruz. Algunos dicen que la orden de ejecución llegó directamente desde Estados Unidos. El primero en disparar se apellida Terán. Aquel 9 de octubre de 1967 seguramente nadie, partiendo por los militares bolivianos que le dispararon, imaginó que 40 años más tarde la figura de El Che estaría adornando camisetas, gorras, mochilas y banderas en medio planeta. Nadie pensaba que alguien con su cara en el pecho pasaría por la alfombra roja de los premios Oscar, la principal vidriera del imperio de Hollywood. Ni que en pocas décadas su nombre estaría más asociado a la expresión pop que a la palabra socialismo.

Esta serie, dedicada al Che, el revolucionario argentino más famoso de la historia, tratará de buscar una respuesta a la gran pregunta:

¿Cómo llega un Comandante de la revolución cubana a convertirse en protagonista de un pin universal?

¡PRIMICIA MUNDIAL!

Pablo Ortiz es un periodista boliviano. Trabaja en el diario *El Deber*, de Santa Cruz, escribiendo notas en la sección nacional. También ha publicado crónicas sobre Bolivia en diferentes medios internacionales. En estos momentos tenemos a Pablo Ortiz *online*.

Meneses: Hola Pablo, ayer fue un nuevo aniversario de la muerte del Che. ¿Hubo homenajes oficiales?

Ortiz: Hubo dos.

Meneses: ¿Dos?

Ortiz: Hubo una en La Higuera con Aleida, la hija del Che. En esa tenía que estar Evo, pero no fue por el enfrentamiento entre mineros en Huanuni. En el acto de La Higuera, Aleida Guevara reconoció entre uno de los guerrilleros caídos a un cubano que trató de enseñarle a bailar *twist*.

Meneses: ¿Y la otra?

Ortiz: La otra fue en Monteagudo, un poblado cerca, y fue de los militares que ganaron a la guerrilla, que dicho sea de paso es la única ganada por el ejército boliviano. Estaban sólo los ex combatientes.

Meneses: ¿En cuál había más gente?

Ortiz: En La Higuera, por supuesto.

M: ¿Y en la de Monteagudo estaba el que le disparó al Che?

O: No, el que disparó no. Mario Terán está muy viejo y casi ciego. No habla con nadie, no quiere dar entrevistas y vive en Santa Cruz. Pero hay algo muy extraño, muy boliviano. Terán tenía problemas de catarata y fue curado en la Operación Milagro, por médicos cubanos, totalmente gratis.

M: ¿En serio?

O: El tipo es un perfecto desconocido. Nadie sabe quién es. Está en la ruina y se presentó en el hospital de Operación Milagro, nadie lo reconoció y fue operado. Nos lo contó su propio hijo, que fue al diario para un agradecimiento público. Quedó de volver al día siguiente, pero no lo hizo. Fue en agosto pasado.

Meneses: Podemos decir que hace pocos meses, médicos cubanos enviados a Bolivia por el gobierno de Fidel, operaron de la vista al militar que mató al Che.

Ortiz: Sí.

M: Vaya.

O: Al menos eso contó el hijo de Terán. Y no tendría por qué mentir.

M: ¿Y esa noticia salió en alguna parte?

O: No.

M: Entonces tenemos una exclusiva. La primicia de la operación de Terán por médicos cubanos.

O: Pasa que Terán no quiere ser identificado, porque teme a la maldición del Che.

M: ¿Cuál es esa?

O: Todo militar de alto rango que participó cayó en desgracia. El más notable es Gary Prado, que comandaba las fuerzas. Luego quedó en silla de ruedas por un disparo en la columna. Había sobrevivido a un atentado en Brasil.

M: Y en cambio Terán, en silencio, calladito, vive hasta hoy y se opera los ojos gratis. Bueno, Pablo, un saludo desde *Crónicas argentinas*.

O: Saludo JP.

¿LA REVOLUCIÓN EN TENIS?

Hace pocos meses apareció en Europa una extraña publicidad guevarista. En el cartel se ve a un modelo idéntico al Che, usando una boina con estrella y mirando al horizonte junto a un par de tenis. La publicidad es de la marca de zapatos deportivos más vendidos en Estados Unidos: Converse.

Definitivamente, El Che es un símbolo. Aunque de inmediato uno se pregunta, ¿un símbolo de qué?

Qué simbolizará, por ejemplo, para Andrej Dragan: el fotógrafo polaco encargado de esta producción publicitaria. Es posible que Dragan vea en el Che la representación de la lucha por los ideales, o el emblema de un mundo más justo,



o el icono favorito de una juventud rebelde que busca tenis de marca. Quizás nos quiera decir que ahora la revolución se puede hacer de manera más cómoda: con tenis Converse. O que si te compras unos rojos con la estrella a los costados también estás defendiendo los ideales de Guevara De la Serna.

No me atrevería a descartar que haya utilizado al Che sólo para provocar a la gente mayor (de izquierdas y derechas), enemigos declarados y furiosos de quienes buscan comprarse tenis rojos. Hasta es posible que todo no haya sido más que una casualidad, y que sólo después de tomada la fotografía Dragan notara el parecido de su retrato con la emblemática foto de Korda al Comandante Guevara. Es posible que nunca sepamos exactamente lo que simboliza el Che para Dragan, ni para el resto de nosotros.

HABLA UN BIÓGRAFO DEL CHE

Jon Lee Anderson es un periodista reconocido mundialmente. Colaborador de *The New Yorker*, Jon Lee escribe desde distintos lugares del mundo, ha cubierto varias guerras y es autor, entre otros libros, de *Che Guevara. Una vida revolucionaria*, recientemente reeditado por Anagrama. Para este libro, considerado casi de manera unánime como la mejor biografía de Ernesto Guevara, trabajó cinco años. Tres de los cuales vivió en Cuba junto a su familia.

Estadounidense, hijo de diplomático, la vida de Anderson es ajetreada. Viene de estar en Colombia entregando los premios anuales de periodismo “Simón Bolívar”, y de Nueva York, donde habló junto al argentino Gustavo Santaolalla en el festival anual de la revista *The New Yorker*. Está a medio camino en un reportaje sobre Irán, “donde estuve en septiembre y espero volver, para completarlo, a la brevedad”. Y para los próximos meses tiene agendas visitas a Líbano, Irak y México.

Jon Lee Anderson está online con *Crónicas argentinas*.

Eso fue una llamada retórica del Che, pero creo yo que fue sincero. El Che fue estudiante de la historia y entendía la fuerza y potencia de los “martirios heroicos”. Comprendía que si él moría en un modo consecuente con sus dichos, tendría resonancia póstuma. Pero no creo que el Che jamás haya imaginado el consumismo globalizado de las últimas décadas, ni que su imagen vendría a formar parte de aquello.

Meneses: La investigación que hiciste para su libro fue determinante para que, después de 30 años, por fin se pudiera encontrar su cuerpo ¿Es posible que esa falta del cuerpo ayudara a que creciera su mito, o nos ves relación?

Anderson: Sin duda, ayudó. Su desaparición resonó con la mitología antigua, lo cual llegó a todos nosotros de algún modo. Mientras se mantenía “desaparecido” era como si el fantasma del Che rondara sobre la historia de América Latina, una visión romántica y heroica. Su reaparición no solamente reabrió todo una historia oculta, y de procesos sociales truncados en un continente todavía en vía de encontrarse, sino sirvió simbólicamente para Cuba, y para gente de la izquierda, como la resurrección del ave fénix. Hasta me lo dijo –esto mismo– alguien muy cercano al Che en Cuba. Dijo que con la reaparición del Che esperaban que su legado, renovado con las noticias, inspirara nuevas generaciones.

Meneses:

En esta serie tratamos de entender cómo un comandante de la revolución cubana llega a transformarse en un icono de la cultura pop que aparece, por ejemplo, en publicidades de marcas como Converse ¿Tienes alguna interpretación de cómo, o por qué, se produce ese fenómeno?

Anderson: El fenómeno del *Che-Chic* existe en los países del Primer Mundo, es decir, los países industrializados, en donde el Che representa algo ajeno a sus realidades (como lo fue estando él con vida) y donde el fetichismo y la parafernalia del Che (faldas, relojes, pósters, etc.) es más que todo una expresión cultural de retro-chic romántico, o exótico. Como lo sería, en menor grado, pues, Mao, o quizás inclusive figuras pop como Lennon. Coincide con el “fashion” de que “eres lo que vistes”. Pero en el resto del mundo, donde hay pobreza aguda, carencia de libertad política, social y económica y del estado de derecho, ahí el Che

El fenómeno del *Che-Chic* existe en los países industrializados, en donde representa algo ajeno a su realidad

Meneses: Se acaba de reeditar *Che Guevara, una vida revolucionaria*. ¿Trae algunos cambios en relación a la antigua edición en español?

Anderson: Esta edición contiene una minuciosa revisión y perfeccionamiento de la traducción del libro al español contando con los documentos y textos y transcripciones de entrevistas originales. Incluye correcciones y cuenta con una serie de nuevos detalles y aclaraciones por algunas fuentes nuevas. La introducción y el epílogo han sido puestos al día, también. En el sentido que nunca estuve conforme con la traducción original. Esta edición de la biografía del Che es, para mí, la “primera vez” que ha salido en español.

Meneses: ¿Crees que el Che llegó a tener conciencia de la trascendencia que seguiría teniendo a casi 40 años de su muerte?

Anderson: Como el Che mismo dijo, esperaba que si muriera, su sangre derramada nutriría el suelo de futuras revoluciones; esperaba ser la “chispa de la revolución continental”.



sigue siendo un símbolo potente de rebelión y desafío del estatus quo. Un héroe que apela a la emulación.

Meneses: ¿Y por qué dura?

Anderson: El Che dura como símbolo porque fue valiente, joven y representa el idealismo puro de los años 60 perdidos. Y era guapo. Pero no solamente tuvo el pelo largo estilo Woodstock; fue un revolucionario de verdad: tenía pelo largo, pero también firmaba los billetes con desdén con su apodo, Che. Además andaba con un fusil, escribía poesía, decía las verdades que tenía que decir en el fueropúblico, y terminó muriendo buscando la Utopía. Es que, coincidan o no con sus ideas políticas, todo el mundo admira esas cualidades del Che. Y finalmente, esa foto de él, por Korda, reúne todos esos aspectos que acabo de mencionar, y los consagro de manera icónica, y para siempre.

¿A QUÉ HUELE GUEVARA?

Che Guevara es un perfume para hombres. Una fragancia masculina, fabricada por la empresa francesa MaxGordon Eau de Parfum, con sede en varios países de Europa. Tanto el envase, como la caja del perfume, tienen la cara del Comandante y se destaca la estrella roja.

Tal como el perfume de Antonio Banderas, el actor español que alguna vez hizo de El Che, el gancho comercial de la fragancia para hombres estaría en la virilidad del personaje protagonista del perfume.

¿Qué buscan quienes compran perfume *Che Guevara for men*?

Posiblemente, formar parte de una revolución. O tal vez, como nos dijo Jon Lee Anderson, que lo compren europeos en buscan ser parte del estilo Che Chic. No me atrevería a ignorar que más de alguno de quienes usan este perfume creen, firmemente, que con esa fragancia están oliendo como el Comandante. Tampoco descartaría que más de alguno sienta que adquirió los ideales de Guevara con esta fragancia y que, posiblemente, ahora

se sienten mucho más comprometidos y atractivos.

No hay unanimidad en torno a si el Che usaba o no perfume. Ni se sabe si en medio de alguna campaña militar Guevara se daba tiempo, como un argentino coqueto más, para salpicarse con un par de gotitas de fragancia. Lo único concreto es que, a 40 años de su muerte en Bolivia, hoy es posible conseguir un perfume con su nombre en el tocador de varios hombres. No sabemos si efectivamente en ese envase viene la esencia de Guevara, pero podemos lanzar teorías.

¿A qué crees que huele Che Guevara?

Comentarios

A Puerco. Huele a Puerco. Ese era el apodo del Che cuando era adolescente, precisamente por andar desaliñado, con ropa sucia y poco predispuesto al baño, cosa de molestar a "la sociedad" cordobesa. Perfume Che Guevara, ¡¡no saben ya qué inventar para la gilada gringa que cree que fue un actor de cine o una megaestrella del rock!!

Publicado por: christian | 3:05 PM

Tantos años escuchando y leyendo y hablando de Ernesto "Che" Guevara, y recién ahora comienzo a darme cuenta de todo lo que pasa con él a nivel mundial. Como argentino, no deja de sorprenderme esta verdadera cosa caníbal en su entorno y de cómo el capitalismo se come y come cada pedazo del Comandante día a día ¿¿¿HASTA LA VICTORIA SIEMPRE ??? Permítanme que me ría jaja

Publicado por: Rubén Fonseca | 4:12 PM

Creo que si el Che Guevara estuviera vivo se lanzaría en contra de todos aquellos que lucran con su nombre o imagen. Nada más en contra de la superficialidad del Capitalismo que el mismo Che, quien luchó por unificar América y alejar toda esta cultura consumista. Quien compre ese perfume poco entiende del Che... Triste...

Publicado por: milo | 5:40 PM

A qué puede oler un perfume: simplemente a una fragancia. Ahora, siendo metafórico y por el nombre que le ha sido otorgado, no me extrañaría que tenga olor a ignorante, a fracasado. El olor de lo inexistente, como el comunismo por ejemplo.

Un hedor feo, sucio, a corral de cerdos si pretendemos ser aún más metafóricos. No entiendo como puede haber tantos falsos idólatras de este nefasto personaje, que, según decía promovía el anticapitalismo (y el comunismo) sin embargo la compra de bienes de la forma en que se ejecuta es, pura y exclusivamente, el capitalismo liberal, del gran Adam Smith.

Publicado por: Guillermo | 6:22 PM

El perfume debe oler a huevo, a cojones, y agrego, a generosidad.

Publicado por: Carlos Reyna | 8:11 PM

Debatir esto del perfume es darle entidad a algo muy poco serio realmente. Cuando no se tiene el nivel intelectual ni la buena fe necesaria se habla de las formas, nunca del fondo. De esta manera siempre quedan todas las opiniones



manoseadas y se concluye con que las posturas, sean cuales fueren son respetables, nunca se habla de intereses, mala fe o ignorancia. Muchísimas de las opiniones que se vierten no son respetables desde ningún punto de vista, salvo del punto de vista ciego del que pregona el egoísmo y no esta capacitado para reconocer la grandeza de otra persona, porque hacerlo implica ver su propia pequeñez.

Publicado por: Julieta | 10:32 PM

Es curiosa la sensación que me producen las distintas aproximaciones de Meneses a Ernesto Guevara.

Con esto del perfume, mas alla de la anécdota del olor, mi primera reacción fue pensarlo vivo, es como si la muerte no se hubiera concluido o en la imaginación se lo sigue pensando en movimiento, con rutinas que, por usos y costumbres, hacemos los mortales, calzarnos, bañarnos o no, perfumarnos o no...

Publicado por: alberto | 4:53 PM

El Che debe oler a cadáver. En su infinita arrogancia de pretender vivir a lo chanco en una tierra lejana, se incorpora a una manga de cientos de asesinos indolentes e irresponsables y se hace el lindo. Típico argentino.

Publicado por: Gustavo Muñoz M. | 7:18 PM

Realmente no se a que huele el perfume y poco me interesa. Lo que me da pena es que se utilice constantemente una imagen como la de Guevara para hacer dinero. A todos aquellos que en este blog lo insultan y lo tildan de fracaso, yo les diría, que una persona que abandona todo por una idea, que podemos compartir o no, por lo menos es admirable. Es discutible el hecho de utilizar las armas para llevar adelante una empresa, pero es de admirar la persona

EL CHE DE LOS GAYS

El Che de los *gays* es chileno. Se llama Víctor Hugo Robles. Es periodista y protagonista de *El Che de los gays*, un documental presentado en el Festival de Cine de La Habana, premiado en España y en constante rotación por importantes festivales de documentales en medio planeta.

Víctor Hugo Robles, el Che de los *gays*, está *online* con *Crónicas argentinas*.

Meneses: ¿Cómo te convertiste en el Che de los *gays*?

El Che de los gays: Nació espontáneamente, casi mágico, sin querer queriendo, diría el Chavo. El parto ocurrió cuando yo estaba exiliado del movimiento *gay* chileno por mis posiciones políticas radicales. Así, intentando darle sentido de futuro a mi activismo político externamente de la organización, autónomo y frontal, comencé a protagonizar una serie de presentaciones de tipo *performer* homosexual y *queer*. En eso estaba cuando se conmemoró un aniversario de la muerte del mítico guerrillero argentino en Bolivia. A 30 años de su asesinato. Así, pretendiendo hermanar su lucha política y revolucionaria con nuestra utopía homosexual de liberación, armado de una boina negra estrellada y los labios pintados de rojo furioso, me presenté en una discoteca de Santiago en una fiesta en contra de la censura.

Meneses: ¿De qué trata el documental?

El Che de los gays: Es la historia de mi vida, relatado por mí y cuya antagonista amorosa es mi abuela Luzmira de 87, con quien vivo actualmente. Imágenes de performances, fotos de protestas, apariciones en televisión y la opinión política.

Según reza la presentación oficiosa del documental:

“Víctor Hugo Robles es un líder nato en la lucha contra la marginación de *gays*, lesbianas y travestís en Chile. Nacido de una familia humilde, tradicional, machista y futbolera, de muy joven comenzó a militar y destacarse en el Movimiento de Liberación Homosexual. Criticado por unos y admirado por otros debido a su particular manera de protestar, Víctor Hugo logró notoriedad a través de un personaje denominado ‘El Che Guevara de los Gays’, protagonizando una serie de acciones de impacto público en pro de las reivindicaciones de la causa homosexual. Su proceso de aceptación, su lucha familiar,

Nada más en contra de la superficialidad del Capitalismo que el Che. Quien compre ese perfume poco entiende

que sacrifica todo a cambio de una idea. Me gustaría saber en que se sacrifican ellos para mejorar este mundo, cual es su granito de arena.

Publicado por: German Tejero | 8:45 AM

Borges decía que en esta frase, *be or not to be* (Shakespeare), se podría resumir toda la historia de la humanidad, ambicioso no? y Harold Bloom dice de Hamlet que “es la duda eterna”, tremenda afirmación. Hubo un momento en que el Che decidió quién quería ser, y fue cuando encarcelado en México luego de que los descubriesen entrenándose para ir a pelear a Cuba, el hombre decidió correr la misma suerte que sus compañeros, podía haber recurrido a la ayuda de su familia y/o la de el gobierno argentino una vez más, no lo hizo.

El che tenía un defecto, su asma, y una virtud, unos tremendos huevos.

Publicado por: Javi | 3:31 PM



política y social, es lo que veremos en este documental”

Meneses: ¿Cómo fue recibido el Che de los gays en La Habana?

El Che de los gays: Fue recibido e incorporado en el Festival, decisión no menor, pensando en la audacia del título. Inicialmente fue catalogado como “material polémico” por el hecho de apoderarse de la figura de San Che Guevara para los cubanos, aunque acompañado con cierta simpatía y complicidad de las autoridades culturales, particularmente homosexuales closet y casi fuera del closet revolucionario. Los primeros días de mi loca presencia en el Hotel Nacional de la Habana, inundando de flores y mariconerías, representaban el preludio del gesto audaz: el final. El día de la presentación, osadamente, dediqué la función a Gladys Marín (dirigenta comunista chilena) y Reinaldo Arenas, afamado disidente y escritor homosexual cubano. Mi gesto, políticamente incorrecto, incomodó a la oficialidad política (no la cultural gay) y provocó la censura casi total de todos los medios de comunicación cubanos, controlados y administrado por el Estado rojo y heterosexual. (...)

Meneses: ¿Cuáles son los próximos pasos de El Che de los Gays?

El Che de los gays: Enamorar poéticamente a una transexual política hispana, Carla Antonelli. Presentar la película en China comunista y publicar mi libro “Te Molesta mi Amor. Historia Política del Movimiento Homosexual Chileno”.



GUEVARA Y BART SIMPSON

El Che con la camiseta de Bart Simpsons. Esa fue la caricatura de Matthew Diffie, publicada en febrero de 2004 en la prestigiosa revista *The New Yorker*. ¿Qué quería decirnos el dibujante con su dibujo?

Bart Simpson es uno de los íconos pop más fuertes de la última década, y en el nombre de él y su familia se ha desarrollado una maquinaria de mercadeo casi tan grande como la del Comandante. Es posible, entonces, que en el dibujo se quiera hacer un juego igualando a

ambas personalidades: al hijo de Ernesto y Celia, con el hijo de Homero y Marge.

Algunos pueden pensar que, simplemente, se busca bastardear la imagen del Comandante de la Revolución Cubana. Aunque otros no quieren descartar que el autor, en vista del mundo de hoy, piense que resulta mucho más efectivo un discurso como el de Bart: uno donde la crítica se hace desde adentro del sistema y donde no se pretende cambiar nada, sólo el estado de ánimo. Un escenario que contrasta radicalmente con lo que sucedía en los años 60.

Los Simpsons son, según sus autores, una representación de la familia media americana en pleno funcionamiento del capitalismo. Según lo que se puede ver en la serie, es posible que muchos quieran ejemplificar en esta familia de cara amarilla los peores males de un sistema contra el que luchó Guevara.

Sin embargo, tampoco se podría descartar que Diffie crea, realmente, que de estar vivo Guevara se identificaría con Bart. No por nada, en la serie se muestra al pequeño Simpson como un rebelde que le gusta salirse con la suya. De alguna manera, el dibujante de *The New Yorker* da su propia respuesta, a una pregunta interesante que salta en tiempos de la política salpicando playeras. Y aunque para él la respuesta es clara, es posible que ustedes tengan otra opinión.

De estar vivo, ¿qué camiseta usaría El Che?

Usaría Adidas, como Fidel Castro

Publicado por: cesarin | 6:12 PM

Se pondría la camiseta de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad.

Publicado por: Javier Bravo | 6:33 PM

Si el Che viviera, no sería el Che. Es una paradoja. Para ser lo que es, debió morir. Ahora, suponiendo que no hubiese muerto, acaso fuese un viejo amargado y huraño, onda Salinger, o esos viejos guerrilleros de García Márquez que nadie recuerda. Tendría una remera del Subcomandante Marcos, posiblemente, pero nunca una de sí mismo.

Publicado por: alexandro | 8:52 PM

Ah, se me ocurrió que podría usar una con Kenny, el personaje de *South Park* que siempre muere...

Publicado por: alexandro | 9:01 PM

Usaría una camiseta manchada con sangre... y obligaría a todos a usar la misma remera que el a punta de pistola...

Publicado por: Patricio | 1:43 PM

Una de Marx para el otoño, una de Lenin para la primavera, una de Fidel para el invierno y el verano en cueros. Ah, y para secarse la transpiración una con la cara de cualquiera de los que escriben sandeces acá.

Publicado por: Julieta | 6:35 PM

Usaría una que diga: “Terminen lo que nosotros no pudimos terminar”

Un saludo a todos los que creen en la buena fe de este hombre, y al resto... un libro de historia... o al menos un poco de idiotincrasia...

Publicado por: Carlos B | 11:38 AM



